

Para toda la
Primaria

TEMA: SER PERSONA:
EL VALOR DE LA RESPONSABILIDAD
“El niño desordenado”



OBJETIVOS

- Asumir responsabilidades en el hogar.

ACTIVIDAD

Leer en familia la historia de “Vera en el país de Todorrevuelto” y a continuación comentan con sus hijos la historia. Estas pistas pueden ayudar en la reflexión:

- El orden no es para los niños atractivo ni natural.
- Hay que procurar que el orden resulte atractivo para el niño y servirle de modelo.
- El juego de “a ver quién recoge más cosas” que se propone en el cuento debe hacer comprender al niño/a el valor del orden y motivarlo para que recoja sus cosas.
- Al principio, los padres deben dirigir el juego, para después dejar que lo haga él solo. Pero siempre deben observarlo y felicitarlo por sus progresos.
- Este juego no debe durar más que unos días, ya que, al perder la novedad, perderá atractivo.
- Naturalmente, cuando el orden se haya convertido en costumbre habrá días en que el niño no tendrá ganas de recoger las cosas, como nos ocurre a los mayores.

SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

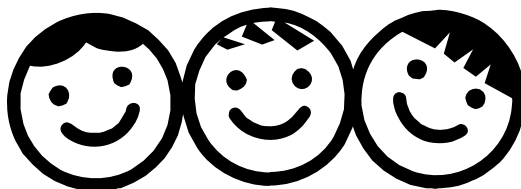
Sería conveniente elegir el momento adecuado para realizar esta actividad, buscar un espacio de distensión y tranquilidad, algún sábado por la tarde.

MATERIALES

- Alcántara, J.A. (1999): Como Educar las Actitudes. Ed. Aula Práctica CEAC. Madrid.
- Trejo López, O. (1991): Ejercicios para administrar el Tiempo. Ed. Limusa. México.
- VV. AA (2000): Manos para la Paz, programa de educación en valores. Ed: SM y Manos Unidas. Madrid.
- VV. AA. (1999): Cuentos que ayudan a los niños. Ed. Círculo de lectores. Madrid.

EVALUACIÓN / SUGERENCIAS

Indicador: Mejora en la realización de tareas de responsabilidad en el hogar.



Lectura del texto:

VERA EN EL PAÍS DE TODORREVUELTO

La chaqueta, echa una pelota, está en la butaca, la bolsa de gimnasia, en el suelo, los zapatos, desperdigados por el recibidor, los juguetes en la cama, en la sala y hasta en la cocina.

- ¡Ordena tus cosas! -dice la madre, enfadada- ¡Todo esto, fuera de aquí! A cada paso se tropieza uno con algo tuyo. Por si no tuviera ya bastante trabajo. Este desorden no se puede aguantar. ¿Cuántas veces he de decírtelo? ¡A ver si me haces caso!

Vera no entiende por qué se enfada su madre. Recoger las cosas le parece una tontería y una pérdida de tiempo. “¿Para qué voy a recoger las cosas si después tengo que volver a sacarlas? ¡Qué lata -piensa con impaciencia -. No tengo ganas de ordenar esto. Hay cosas más importantes que hacer. ¡No quiero ser ordenada!” Cuando la madre ya no puede más es ella quien recoge los juguetes de Vera.

Un día en que Vera, como de costumbre, no quiere ordenar sus cosas, ocurre algo curioso. Vera oye una risita.

- ¡Ji, ji, ji! Tú eres de los nuestros. Con nosotros estarías contenta. Ven a la tierra de Todorrevuelto - grita, muy divertido, un pequeño personaje desastrado y despeinado.

Es un astroso. Los astrosos son la gente más desordenada del mundo. Viven en el país de Todorrevuelto, que está tan escondido que no hay tren, ni barco, ni siquiera avión que pueda llegar hasta allí.

A Vera enseguida le interesa lo que le dice el astroso.

- ¿De verdad me llevarías a Todorrevuelto? ¿Es cierto que allí no te obligan a ser ordenado y que no tiene que recoger las cosas sino que puedes dejarlas donde quieres?

- ¡Claro que sí! - responde, muy ufano, el astroso-. Si vienes podrás convencerte por ti misma.

Vera no se lo piensa dos veces. Siente curiosidad por conocer aquella tierra. Y, más rápidos que el viento, los dos salen disparados hacia Todorrevuelto.

En Todorrevuelto no hay flores en los parques, ni plazas para que jueguen los niños, ni siquiera semáforos. En los parques sólo hay latas vacías y, en lugar de plazas para que jueguen los niños, sólo se ven montones de tierra sucia y juguetes rotos. No hay semáforos, ni falta que hacen, porque los coches corren por donde quieren.

- ¡Ten cuidado! -grita el astroso-. Tiene que mirar por dónde vas.

Vera observa que las aceras están llenas de trastos viejos. La gente ya no los quiere, pero nadie las recoge. Los dejan en cualquier sitio y allí se quedan.

- Ésta es mi casa -dice el astroso.

Vera entra y, ¡pumba! Cae al suelo de narices.

- ¡Au, au!

¿Qué ha pasado? Pues que ha tropezado con una olla llena de guisantes que estaba en la escalera. Los guisantes ruedan escaleras abajo y el astroso los pisa.

- No importa -dice-. Hoy comeremos puré de guisantes. Ayúdame a traer los platos de la cocina.

Vera abre un armario de la cocina. En lugar de platos, ve un zapato marrón, unos calzoncillos, un tubo de dentífrico vacío y un oso de felpa sin cabeza.

“¡Buá, qué desorden!”, piensa Vera. Pero como a ella tampoco le gusta ordenar las cosas, no dice nada y sigue buscando los platos. Por fin, en la bañera, entre una baraja, unos cuadernos arrugados y unos cochecitos, encuentra dos platos sucios. “Con estos platos no puedo comer. ¡Me da asco este desorden!” Rápidamente, Vera vacía la bañera y lava los platos. Pero... ¿dónde ponerlos? La mesa del comedor está llena de lápices de colores, láminas de dibujo, papeles de chicle y piezas de un rompecabezas con trozos de caramelo pegado. Vera, sin pararse a pensar, también ordena rápidamente la mesa.

- Eh ¿qué haces? ¿Es que no sabes que en Todorrevuelto no hay que ordenar las cosas? Pensé que esto te agradaría, ya que tampoco a ti te gusta ordenar - dice el astroso con extrañeza.

Vera contesta confusa:

- ¡Es verdad! ¿pero tanto desorden no me gusta! Mis papás siempre lo recogían todo. Yo era la única que no quería poner las cosas en su lugar, y casi siempre me las guardaban ellos. A mí me daba pereza. Pero aquí, en tu casa, con este desorden, no hay quien encuentre nada y todo está muy sucio.

- ¡Tonterías! -dice el astroso, enfadado-. Ordenar las cosas es perder el tiempo. Es mejor divertirse. Ahora vamos a comer y después jugaremos.

Vera olvida rápidamente su recién adquirido amor al orden.

- Sí, tiene razón. No perdamos el tiempo ordenando las cosas. ¿A qué jugamos?

- Tengo muchas casitas, con las que podemos construir una ciudad, con sus calles, por las que haremos pasar mis coches. ¡Vaya! ¿Dónde están las casitas? Vera, ayúdame a buscarlas.

Miran en el armario, en los cajones, debajo de la cama y en trastero, pero no encuentran más que piezas de rompecabezas, bloques del juego de construcción, hojas arrancadas de un libro de cuentos y ruedas de varios coches.

- ¡Vaya, un zapato marrón en la cama! - exclama el astroso, muy contento.

Vera le dice tristemente:

- El otro está en el armario de la cocina. Pero ¿y las casitas?, ¿cómo se puede encontrar algo con este desorden?. Vera se cansa de buscar y pierde las ganas de jugar. Se echa en la cama, pero enseguida salta.

- ¡Ay, que me pincho!. El astroso mira en la cama y saca un tenedor. Vera está ya de muy mal humor, y piensa: “¿De qué sirve no tener que ordenar, si tampoco tienes tiempo de jugar porque no encuentras las cosas? Y tampoco es bonito este desorden. O tropiezas con algo o te pinchas en la cama con un tenedor. Esto no me gusta nada. ¿Qué puedo hacer para que el trabajo de ordenar sea más divertido y no tenga que perder tanto tiempo?”. Con estos pensamientos, Vera se duerme en la cama sucia y arrugada.

A la mañana siguiente, de pronto, tiene una idea: - ¡Despierta, astroso!; Ya sé cómo se puede jugar y poner orden a la vez!. El astroso no había encontrado ropa de cama y dormía tapado con un mantel y con la cabeza apoyada en el jersey doblado.

¡Déjame dormir! - gruñe, soñoliento-. En Todorrevuelto no se ordena nada, ya lo sabes.- ¡Vamos, levanta! - insiste Vera-. Jugaremos a ordenar.

El astroso tarda mucho en vestirse, ya que tienen que buscar cada prenda por toda la casa. Vera se impacienta. -- Ya ves el tiempo que pierdes porque con este desorden nunca encuentra uno lo que necesita. No hacemos más que buscar y no podemos jugar. Mira, Todorrevuelto no me gusta nada. ¿Es un sitio feo, incómodo y muy aburrido!

El astroso se siente ofendido, pero en el fondo tiene que dar la razón a Vera. Aunque él se ha acostumbrado al desorden, reconoce que casi nunca puede jugar a gusto, porque los juguetes están rotos o extraviados.

- ¡Bueno, enséñame ese juego nuevo! Vera se alegra de que el astroso esté dispuesto a aprender el juego.

- Verás: primero, tenemos que recoger todas las cosas que están esparcidas por la casa y traerlas a este rincón. Entonces tú cuentas despacio de uno a veinte. Mientras tanto, yo tengo que procurar poner en su sitio tantas cosas del montón como sea posible. Luego cuento yo de uno a veinte y tú ordenas. El que de los dos haya puesto más cosas en su sitio gana.

Al astroso le gusta la idea. - ¡Es como una carrera! ¿De acuerdo? Primero hacemos un montón con todo. ¡Preparados! ¡Ya!. El astroso y Vera corren por toda la casa y en un periquete han hecho una montaña de cachivaches. Hasta han encontrado las casitas.

Ahora sigue la segunda parte del juego. El astroso empieza a contar: uno, dos, tres,... Vera quiere ganar y se apresura a poner cosas en su sitio. La montaña ha bajado mucho cuando el astroso grita: -¡Veinte!

- Juguemos con las casitas como dijiste ayer. Ahora ya sabemos dónde están las cosas. Podemos empezar enseguida- propone Vera. Juegan muy bien y luego guardan las cosas en su sitio. Así no se pierden ni se rompen los juguetes. Y tampoco nos estorban si mañana queremos jugar a otra cosa- dice Vera.

De vez en cuando, se olvidan de guardar cosas. Pero entonces hacen una carrera a ver quién las recoge antes y todo vuelve a quedar en su sitio.

- En Todorrevuelto nunca había jugando tanto- dice el astroso, asombrado-. Es mucho mejor ser ordenado. ¡Fabuloso! ¡Nunca lo hubiera dicho!.

Vera tienen que regresar a casa de sus padres. Se alegra de poder marcharse de Todorrevuelto. Cuando llega a su ciudad, se pone muy contenta al ver los jardines floridos y bien cuidados, y no “adornados” con latas vacías. Es una delicia contemplar los parques infantiles con sus columpios y toboganes, sin juguetes rotos. En las aceras no tienes que ir sorteando trastos viejos. Cuando el semáforo está verde, Vera puede cruzar la calle con seguridad. “*¡Qué fácil es todo con orden! ¿No me había dado cuenta!*”, piensa satisfecha.

Se está bien en casa, ¡de fábula!, Vera se siente a gusto en aquella casa tan ordenada. Cuenta a sus padres lo feo que es el país de Torrevuelto y cómo ella y el astroso jugaron al juego de ordenar.

- También nosotros podemos jugar- dicen los padres -. ¡Nos gusta la idea! Naturalmente, a veces hay cosas que no se pueden guardar al momento. Tampoco hay que exagerar. Pero si nos descuidamos, también esto se puede convertir en un país de Todorrevuelto. Ya has visto lo molesto que es el desorden. Por lo tanto, alguna que otra noche, antes de acostarte, podríamos jugar a ver quien ordena antes.

- ¡Eso, eso!- grita Vera-. ¿ Y qué premio tendré si gano?. Los padres sonrían: - Si todos juntos nos esforzamos por mantener el orden, nos ahorraremos mucho tiempo. Mamá no tendrá que ir siempre detrás de unos y de otros recogiendo cosas. ¿Te gustaría que, te leyéramos un cuento?- ¡ Pues claro!. - Exclama Vera..Se que ganaré yo casi siempre, porque mi cuarto ya estará recogido antes de empezar. ¡Brrrr! Cuando pienso en Todorrevuelto, me mareo. No quiero que nosotros seamos desordenados.